

en la bebida y la exposicion al frio, Lecluse (1) empleó *inyecciones en la vejiga* cuatro veces al dia con la disolucion siguiente:

R. Agua..... 500 gramos. | Estrictina..... 30 centig.

Se manifestó refractaria á todos los medios de tratamiento hasta que se usaron estas inyecciones, pero al cabo de cinco dias de su uso se curó el enfermo completamente.

Foucher ha hecho inyecciones de agua de Brea en la vejiga, así como del agua de Bareges, etc., por medio de una sonda pulverizadora adaptada á una jeringa, ó el aparato de Luer (2).

Como la afección que nos ocupa se complica con bastante frecuencia con el *catarro de la vejiga*, se han aconsejado tambien los medios que se emplean en esta última enfermedad, tales como las inyecciones de *aguas sulfurosas* ó *tónicas*, etc., los *diuréticos*, y en una palabra, los diversos agentes terapéuticos que hemos expuesto detalladamente en el artículo *Cistitis crónica*.

Resúmen.—En los principios de la enfermedad se empleará la acción del frio sobre el cuerpo para provocar y favorecer la expulsión de la orina, y se aconsejará á los enfermos que orinen en cuanto sientan ganas; mas tarde, cateterismo, bebidas diluentes, diuréticos ligeros, electricidad, ventosas grandes, cornezuelo de centeno, medios contra la parálisis de la vejiga (véase *incontinencia de orina*), y medios contra el catarro vexical (véase el artículo destinado á esta afección).

ARTÍCULO VII.

NEURALGIA DE LA VEJIGA.

Hasta estos últimos años no se ha descrito la neuralgia de la vejiga ó *cistalgia*, y aun esto tan solo al tratar de la neuralgia del ano, de la que algunos la consideran como una consecuencia, y el profesor Velpeau (3) como el punto de partida. Las observaciones que posee la ciencia acerca de este punto, y sobre las del doctor Campaignac (4), ofrecen un gran interés.

(1) Lecluse, *Annales de la Société médicale d'émulation y Journal des connaissances médico-chirurgicales*, 15 de Abril, 1850.

(2) Foucher, *Traitement de la rétention d'urine par inertie de la vessie et du catarrhe vésical (Revue de thérapeutique méd.-chirurg.)*, 1865.

(3) Velpeau, *Dictionnaire de médecine*, 30 volúmenes, ó *Répertoire général des sciences médicales*, t. III, p. 282, art. ANUS (neuralgia del). Véase tambien Gosse-lin, *Nouveau Dictionnaire de médecine et de chirurgie pratiques*. Paris, 1865, p. 688, t. II, artículo ANUS (neuralgia del).

(4) Campaignac, *Journal hebdomadaire de médecine*, t. II, p. 396.

§ I.—Definicion, sinonimia y frecuencia.

La neuralgia de la vejiga es una afección caracterizada por dolores vexicales sin lesión anatómica apreciable. Sin ser muy rara, tampoco es frecuente. La descripción de los síntomas que vamos á exponer con brevedad hará creer sin duda, con Velpeau, que la enfermedad tiene su asiento primitivo en el cuello de la vejiga, ó mas bien que el dolor, que es su principal y casi único carácter, ocupa el plexo nervioso que se dirige al cuello de la vejiga y á la parte inferior del recto, y que por consiguiente es una afección cuyo asiento es casi necesariamente múltiple, ó llega á serlo tarde ó temprano. Así vemos que los autores describen al mismo tiempo la neuralgia de la vejiga y del ano, y tal vez debiera dársele el nombre de *neuralgia ano-vesical*.

Civiale insiste en este hecho que resume la fisiología de la vejiga: es el antagonismo de las potencias musculares cuya función es expulsar la orina (túnica muscular), y que obran para retener este líquido durante algun tiempo. Estas últimas constantemente en juego, están acumuladas en el cuello de la vejiga, y la sensibilidad de esta parte está en relación íntima con su contractilidad. De aquí el predominio de las enfermedades nerviosas en el cuello de la vejiga, y la importancia considerable que adquieren relativamente á las funciones de este aparato. Así, que entre las neuralgias de la vejiga la que mas se necesita tener en consideración es la del cuello.

§ II.—Causas.

Las causas de las enfermedades nerviosas de la vejiga, principalmente del cuello, son muy numerosas y variadas. Señalaremos, entre otras, las lesiones traumáticas, las caídas sobre el periné, excesos del coito, compresión durante el parto; el resistirse á orinar, cuando se le presentan las primeras necesidades de orinar; el abuso de las bebidas alcohólicas, las afecciones de los riñones, del recto, del útero, las neuroses ó neuralgias constitucionales, un cuerpo extraño en la vejiga (cálculo); la constitución, causa sobre la que insiste Civiale (1), y en general todos los estados morbosos del recto.

Edad, sexo.—Esta enfermedad ó síntoma se encuentra frecuentemente en el adulto. No es rara la neuralgia de la vejiga en las mujeres, y procede frecuentemente de enfermedades del útero, con las que se suele confundir.

(1) Civiale, *Traité pratique sur les maladies des organes génito-urinaires*. Paris, 1860, t. II, p. 45.

§ III.—Síntomas.

Segun los hechos recogidos por los autores (1), la enfermedad empieza por dolores en el ano y por fenómenos que Velpeau describe del modo siguiente: «Aparecen, dice este autor, en el suelo de la pelvis *dolores lancinantes*, en la apariencia muy superficiales y que hacen que tema el enfermo la menor presión. Es muy común que estos dolores repitan por *accesos*, unas veces de repente y otras con cierta lentitud, dejando al sugeto enteramente libre en los intervalos; pero suele tambien suceder que permanezcan *continuos*, con algunas exacerbaciones.

»En ciertas personas parece que se *contrae* el ano con fuerza por momentos, y se relaja muy poco despues. En otras, por el contrario, se *entreabre* de un modo evidente hasta el punto de causar *deposiciones involuntarias*.»

Si ya la vejiga no participaba desde el principio de este estado morbozo, no tarda en ser invadida, y hé aquí tambien cómo el autor que acabo de citar describe los síntomas que se observan en esta víscera; este resumen es lo que se puede presentar mas exacto en el estado actual de la ciencia. «No tarda en afectarse, dice el profesor Velpeau, el cuello de la vejiga, y como consecuencia aparecen pronto la mayor parte de los *signos racionales* de la existencia de un *cálculo*. He visto practicar la talla en tres sugetos, uno en provincias y dos en París, atendiendo á estos indicios, sin que tuviesen concreciones en la vejiga.

«La *necesidad de orinar* es apremiante, y hay *dolores vivos en la region de la próstata*; á veces se *detiene* el líquido en medio de la *excrecion* para volver á aparecer un instante despues, y los padecimientos aumentan cuando el enfermo está acalorado ó fatigado.

»El *cateterismo*, que por lo comun es *muy doloroso*, produce una sensacion notable de quemadura; pero una vez que ha llegado el instrumento al receptáculo de la orina calman en ciertos casos los dolores como por encanto.

»La orina suele ser clara y algunas veces es viscosa ó sanguinolenta.»

Estas palabras hacen presentir que el estado nervioso del cuello no está siempre desprovisto de alteracion orgánica; en efecto, suele haber fungosidades, vegetaciones de la mucosa de esta region, cierto grado de cistitis ó hipertrofia de la vejiga; lo que no impide que los fenómenos funcionales sean realmente neurálgicos, porque tienen el carácter de este orden de síntomas, y no se parecen á los que podrian resultar naturalmente de una de las lesiones indicadas.

Como manifestacion secundaria, señala Civiale dolores de resen-

(1) Ullmann, *Encyclop. Wörterbuch der med. Wissensch.*, t. I, et Campaignac, *loc. cit.*

timiento al nivel de los púbis ó del sacro, en el ombligo, en la planta de los piés, en la nuca, tendencia á la melancolía en los enfermos, y pérdida rápida de su salud y algunos profundos destrozos de la organizacion.

§ IV.—Curso, duracion y terminacion.

Ya hemos dicho antes de ahora que los accesos repiten á intervalos irregulares, es decir, que el *curso* de la enfermedad es el mismo que el de las *neuralgias* propiamente dichas, que estudiaremos mas adelante. Respecto á la *duracion*, es imposible indicarla de un modo exacto: «Es un mal, dice Velpeau, que se gasta con el tiempo.» Pronto veremos lo que el tratamiento puede abreviar esta duracion. De lo que acabamos de decir resulta que la *terminacion* por la curacion puede considerarse como constante.

No parece ser así, segun Civiale (1). Pero entre los estados nerviosos sin complicacion orgánica, este observador ha conocido dos casos *graves* que, no solo no se terminaron por sí mismos, sino que recidibaron con una gran facilidad á pesar de haber empleado los medios apropiados de tratamiento.

§ V.—Lesiones anatómicas.

La falta de toda *lesion anatómica* constituye un carácter, que no por ser negativo, deja de tener suma importancia, puesto que nos da á conocer la naturaleza de la enfermedad. «No se encuentra en las partes, dice tambien Velpeau, rubicundez, tumefaccion, ni el mas ligero vestigio de alteracion orgánica;» y mas adelante añade: «no se halla ni cálculo, ni coartacion, en una palabra, nada material en la vejiga, en la uretra, ni la próstata.»

Esto no es aplicable sino en casos sencillos: ya indicamos á su tiempo las complicaciones orgánicas, que pueden preceder ó seguir á la neuralgia del cuello vexical, no insistimos mas sobre ello, pues ya se han descrito con detencion.

§ VI.—Diagnóstico.

Se conoce la neuralgia de la vejiga en la dificultad de orinar, y en la intermitencia de los dolores; el estado nervioso general de algunos enfermos, las sensaciones raras percibidas en distintos puntos del cuerpo, su causa aparente, y por último, aplicado el cateterismo con cuidado, se ve que no hay lesion alguna material que nos explique las sensaciones observadas.

(1) Civiale, *loc. cit.*, t. II, p. 21 et suiv.

§ VII.—Tratamiento.

Ya dejamos dicho que el *cateterismo*, despues de causar un dolor vivo, es seguido por lo comun de un alivio de los mas manifiestos, consideracion que ha movido á los prácticos á hacer uso de la introduccion de la sonda como medio curativo, y el doctor Cheneau, á quien cita Campaignac, ha referido un caso en el que el *cateterismo repetido* obtuvo una curacion completa.

Cada dos dias ó diariamente introduce Civiale, segun la irritabilidad del sugeto, una *bujía de cera* blanda, de pequeño volumen, que no saca hasta pasados cinco minutos, cada vez que se hace la operacion. Cuando no hay alivio, hacer inyecciones en la vejiga, primero tibias y despues frias, y como último recurso practica la cauterizacion del cuello vexical con el nitrato argéntico, despues de haber acostumbrado á la uretra al contacto de las bujías; al principio se suelen exasperar los síntomas con este último tratamiento; pero despues se calman poco á poco, hasta obtener una curacion mas ó menos duradera.

Todos los autores han consignado un hecho que les ha parecido curioso, á saber: que los sugetos en quienes por equivocacion se ha hecho la talla en una simple neuralgia de la vejiga, han curado perfectamente tanto de la operacion como de la neuralgia; pero este hecho entra en la regla general que hemos sentado en vista de la observacion. En efecto, hemos notado que todos los medios terapéuticos que irritan violentamente ó que inflaman las partes que padecen dolores nerviosos, tales como el vejigatorio, la cauterizacion y la incision, producen muy buenos resultados, y la operacion de la talla obra evidentemente en tales casos como estos medios cuando se emplean contra las neuralgias. Sin embargo, no creemos necesario indicar, que á pesar de la benignidad que ha presentado en los casos referidos, no es cosa de pensar en hacer una operacion tan grave para curar una simple afeccion dolorosa.

Se emplearán: 1.º los tópicos aplicados contra las neuralgias de todas las regiones, entre los que tenemos las *pomadas de belladona ó opiadas*, con el linimento ó pomada de cloroformo, las inyecciones hipodérmicas de una solucion de sulfato de *atropina*, á la dosis de un centígramo por gramo de agua, ó la solucion de *clorhidrato de morfina*; 2.º los remedios mas expeciales de esta region, como los supositorios de manteca de cacao, incorporando el *extracto de belladona*, á la dosis de 2 á 5 centígramos. El enfermo introduce uno de estos supositorios en el recto todas las noches, y le conduce por encima del orificio anal, abandonándole á sí mismo; una parte de la grasa se liquida y se puede esperar á que el medicamento le absorba. Pequeñas lavativas con *lándano* que el enfermo retiene, pueden asimismo emplearse con ventaja.

Si la neuralgia coincide con una retencion de materias estercoráceas, está indicado vaciar el recto, ó por medio de lavativas ó por los purgantes.

En cuanto al tratamiento general, se compone de todos los medios usados para la neuralgia; pildoras de extracto acuoso de *opio* (5 centígramos), de *clorhidrato de morfina* (1 á 2 centígramos), las *pildoras de Méglin*, etc. L. Gosselin (1).

CAPÍTULO V.

ENFERMEDADES DE LA PRÓSTATA, DE LOS TESTÍCULOS Y DE LAS VEXÍCULAS SEMINALES.

Consideraciones generales.

Las enfermedades de la próstata, de los testículos y de las vexículas seminales, pertenecen, tanto al dominio de la patologia externa, como al de la interna, porque si bien los accidentes locales interesan al cirujano, los fenómenos generales reclaman imperiosamente la atencion del médico; generalmente los primeros trastornos se presentan á la vista de este último, así como será probablemente necesaria la intervencion de los médicos quirúrgicos en una época mas adelantada de la enfermedad.

Principian generalmente las enfermedades, que luego han de ser locales, por trastornos generales, y entonces el médico necesita saber el punto de partida de la enfermedad, así como su causa anatómica. Por esta razon es importante que el médico no desconozca estas enfermedades.

Trataremos en primer lugar de las *enfermedades de la próstata*, que son la transicion entre las afecciones de las vias urinarias y las de los órganos genitales; despues estudiaremos las particularidades que pueden interesar al médico, referentes á las *alteraciones de los testículos* y terminaremos con la historia de las *partículas seminales*, que unen estrechamente las enfermedades de la próstata y de los testículos.

ARTÍCULO I.

ENFERMEDADES DE LA PRÓSTATA.

La próstata puede afectarse de inflamacion *aguda ó crónica*, con todas sus consecuencias, como abscesos, ulceraciones, hipertrofias ó

(1) Gosselin, *Nouveau Dictionnaire de médecine et de chirurgie pratiques*. Paris, 1865, t. II, art. ANUS.